

Editorial

En este número de la Revista Perspectivas: Revista Científica de la Universidad de Belgrano, abordaremos una problemática actual y que, en rigor a la verdad, siempre fue un fenómeno que acompañó al hombre a lo largo de su desarrollo humano como *Homo Sapiens*.

El diccionario de la Real Academia Española define, en una de sus acepciones, migración como el “desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales”. Pero no solamente migran las personas, migran las aves y también migra la información, llevando a nuestra civilización a grandes niveles de complejidad.

Las migraciones humanas están relacionadas con la búsqueda de un cambio en las condiciones de vida, situación que, por algún motivo, generarán un hábitat diferente. Es la búsqueda del sentido de la vida lo que mueve a encontrar las circunstancias que brinden respuestas satisfactorias a este proceso. Puede existir una movilidad geográfica, pero también podemos encontrar mejores medios de comunicación, que involucren un desplazamiento a nuevos sistemas de intercambio.

La complejidad de la situación es tal que se la puede abordar desde diversas perspectivas del conocimiento, sociales, antropológicas/culturales, psicológicas, legales, económicas, ecológicas, sanitarias, educacionales, entre otras. De allí que esta convocatoria a publicar califica a las migraciones como poseedora de una pluralidad de dimensiones, situaciones o eventos vitales, que son necesarios explicar.

¿Por qué es importante estudiar los procesos migratorios? Porque el ser humano siempre fue un migrante, indagando acerca de aquello que pudiera mejorar la respuesta a sus necesidades.

Y si pensamos en nuestra historia personal, veremos que todos somos migrantes y también, de algún modo, hijos de migrantes y que en una sola persona se suma la experiencia de todo el mundo. La ilusión histórica de lograr la “pureza racial”, o la no contaminación con el “diferente” ha fallado sistemáticamente. Ya que los

seres humanos respondemos al mismo patrón genético y sólo nos diferenciamos a través del fenotipo. Cuando los gobiernos asumen conductas violentas de exclusión del diferente, se abre un cisma entre lo habitual y la exploración de otros espacios donde poder desarrollar nuestro ciclo de vida, donde podemos reconstruir nuestra identidad atacada y transformarnos en personas diferentes y enriquecidas.

De estos movimientos humanos, se enriquecen las culturas, integrándose, amalgamándose, diferenciándose y básicamente cambiando en ésta, nuestra realidad “líquida”.

En este número de la Revista se presentan consideraciones sobre las migraciones desde diferentes perspectivas teóricas y enfoques pragmáticos: desde la sociología, la economía, el derecho, la psicología social, la lingüística, la bibliotecología, todos ellos son de neto corte político, participación de los habitantes de la “polis”, o sea ...los ciudadanos. Las diversas perspectivas entran en lo más profundo de los pliegues de la humanidad.

Abramos las puertas y demos la entrada a la diversidad, a nuestra conformación como seres humanos.

Susana Seidmann

Abril de 2021